

son un epílogo de los medios principales de nuestra salvacion. Oygamos pues la declaracion de ellas con espíritu de humildad, para que no salgamos de esta meditacion con las manos vacias. Y en quanto á lo primero, una cosa es caminar á Christo, y otra *en pos* de Christo. Lo primero todos lo quieren: no hay christiano que no desee ir á Christo, y verle donde él reyna á la diestra del Padre. Pero ir en pos de Christo, son pocos los que de veras lo quieren. Porque el camino por donde va Christo, está lleno de trabajos y penas de que se resienten los regalados del mundo; está sembrado de abrojos que lastiman los pies delicados: es cuesta arriba para los floxos; estrecho para los que dan demasiada anchura á los afectos de su corazon. Y como á estas clases pertenecen la mayor parte de los hombres, de ahí es que son muy pocos los que andan *en pos* de Christo. Pero no admira tanto que estos sean pocos, como el que haya quien espere llegar á Christo no yendo por el camino de Christo. Porque él es el término del camino y el mismo camino, fin, principio y medio de la carrera de la eterna salud: y así errado anda él que para llegar á Christo no trata primero de poner sus pies en donde Christo puso los suyos.

*Niéguese á sí mismo.* Estas palabras, que son como los primeros rudimentos de la escuela del Salvador, declaró admirablemente el Apostol San Pedro, diciendo: *Ruégoos encarecidamente como á peregrinos y advenedizos*, esto es, como á gente que por no saber la costumbre de la tierra, os pueden facilmente engañar, *que os abstengais de los deseos carnales que traen levantada vadera contra el alma* (1). Y fue como si dixera: sabed que en este camino del cielo donde

(1) I. Petr. II. II.

andais como peregrinos, hay un ejército de soldados escondido para hacer guerra á vuestra alma y estorbarle el paso. Los soldados son los apetitos de vuestra carne, que encubiertos como en emboscada, os quieren sorprender, no dexandoos usar de las armas de la razon, para rendiros y traeros á su partido; obligándoos como cautivos á todo lo que ella manda. En sintiendo pues algun apetito carnal que pide alguna cosa contra la ley del espíritu, tened entendido que ese es soldado que sale á cortaros el camino del cielo. Y aunque lo que diga os parezca sabroso y de gusto, no le deis crédito, ni siquiera lo escuchéis. ¿Quién habrá tan necio que quiera fiarse ó tomar consejo de quien le consta ser enemigo suyo declarado? Esto es pues *negarse á sí mismo*, decir de no á todo lo que pide la carne. ¿Quereis saber, dice San Juan Chrisóstomo (1), que cosa es negaros á vosotros mismos? Pues considerad qué cosa es negar á otro, y así lo entenderéis. El que niega á otro, si ve que lo hieren ó lo echan en la carcel ó lo castigan ó que tiene trabajos, no acude á socorrerle, no se inclina á sus ruegos, no se compadece de sus miserias; porque se ha con él como persona que no conoce, con quien no tiene trato, ni cuida de sus cosas, ni se le da nada de su bien ni de su mal. Pues segun esto, aquel se niega á sí mismo, que no se cuida de su cuerpo en lo que le pide contra razon mas que sino lo conociese: si lo desprecian, no hace caso de ello: si lo hieren ó hacen otro daño, no toma venganza: si padece frio ó hambre ó qualquier otra incomodidad, no se cuida de ello y le dexa padecer: finalmente no hace mas caso de él que si no lo conociese. Esto es *negarse á sí mismo*. Este es

(1) Joan. Chris. Hom. LVI. in Math.

el primer paso de la milicia christiana ; por donde echarémos de ver quan atras estamos en esta empresa , pues aun no hemos dado en ella el primer paso.

*Tome su cruz.* En estas palabras alude Christo á la costumbre antigua de aquellos tiempos , en que cada malhechor llevaba á cuestras la cruz en que había de ser crucificado , como la llevó el mismo inocente Jesus , segun lo refiere el Evangelio. Decir pues el Señor que el que quiera ir en pos de él tome su cruz , fue decir que el que se precia de discípulo suyo debe tener el ánimo aparejado para padecer por su amor qualquiera trabajo por grande que sea , no llevando por fuerza y como arrastrando la cruz , sino recibéndola y tomándola con alegría , teniendo los trabajos por ganancia , y gozándose en ellos como se gozaban los Apóstoles al salir de los tribunales , porque habian sido dignos de padecer afrentas por el nombre de Christo (1). Téngase pues por dichoso cada uno en su estado si lleva cruz , persuadido que en la cruz está la suma virtud , la infusion de la suavidad soberana , la fortaleza del corazon , la salud del alma y la esperanza de la vida eterna.

*Y sígame.* No basta tomar la cruz , si con ella no seguimos á Christo. Los ambiciosos , los avaros y los que se dan á otros vicios , tambien niegan en muchas cosas su voluntad , y toman su cruz. Porque las grangerias , los deleytes y las demas cosas que estos buscan , no se logran por lo comun sin grande trabajo. Pero no los salvará esta abnegacion mientras no se enmendaren , porque no padecen por seguir á Christo. No consiste pues tanto nuestro mérito en padecer , como en la causa porque pade-

(1) Aetor. V. 41.

eemos , declarada en esta palabra de Christo *sígame*: que fue decir , no se contente el christiano con negarse á sí mismo y padecer trabajos ; haga lo uno y lo otro por seguirme á mí , poniendo sus pies donde yo puse los míos , haciendo en todo la voluntad de mi Padre , imitándome , y padeciendo por mí hasta morir á sus apetitos rebeldes que le quieren apartar de mí.

Quatro diferencias de hombres señaló San Bernardo en la Iglesia (1) , unos que huyen de Christo , otros que quieren andar delante de Christo , otros que le siguen y no le alcanzan , y otros que le siguen y le alcanzan. Los primeros son los que cometen pecados mortales , porque pecar no es otra cosa sino volver las espaldas á Dios. Los segundos son los que no querrian acomodarse á lo que les manda Christo , sino que Christo se acomodase al gusto de ellos. Los terceros son los que comienzan á seguir á Christo , mas no perseveran , y por consiguiente no se salvan , por no ser aptos para el reyno de Dios , como Christo dice (2). Los últimos son los que no se contentan con haber comenzado á seguir á Christo , sino que lo siguen con perseverancia hasta el fin , como la Esposa que dixo : *Subiré á la palma , y no baxaré de allí hasta coger sus frutos* (3). Solos estos obedecen siempre á Christo quando dice : *Y sígame.*

*El que quisiere salvar su vida , la perderá ; mas el que perdiere su vida por mí , la hallará.* El que por salvar la vida temporal peca mortalmente , pierde la vida eterna. Por el contrario , el que da la vida temporal por amor de Christo antes que caer en pecado , no pierde , sino mejora la vida temporal que vivía , trocándola por la eterna que da Dios con li-

(1) S. Bern. *In sermonibus brevioribus Serm. XXII.*

(2) Luc. IX. 62.

(3) Cant. VII. 8.

beralidad á sus verdaderos amigos. Si tuviese yo un enemigo capital que tratase de quitarme la vida, y sabiéndolo yo le regalase y le diese gusto en todo y armas, qualquiera diria y con razon este aborrece su vida; porque quien ama una cosa, no regala sino antes procura destruir su contraria. Pues si es verdad, como hemos dicho, que nuestra carne es enemiga de nuestra salvacion, síguese que el que la aborrece y la sujeta y rinde al espíritu y la trae mortificada para que no se levante á mayores, ese quiere de veras salvarse. Y por el contrario, el que la regala y la da armas para que venza al espíritu, ese quiere condenarse. El que no obra conforme á este consejo del Salvador, no solo á su alma, pero al mismo cuerpo que tanto regala aborrece, el qual por el camino de la mortificacion gana vida gloriosa que durará para siempre. Para que el cuerpo resucite glorioso, claro, ágil, fuerte, noble, incorruptible y espiritualizado, como dice el Apostol (1), es necesario que por un breve tiempo se siembre en trabajos, en fatigas, en menosprecios, en aspereza y penalidad. Grande honra hace á su carne y tierno amor le muestra el que la pone á padecer breve tiempo estas cosas, porque venga á gozar de las otras eternamente.

¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Da razon de la sentencia pasada, mostrando que la ganancia temporal no puede hacer contrapeso á la pérdida del bien espiritual, ahora sea temporal ó eterna. Sea un hombre Monarca del mundo, goce de sus bienes por muchos años, no tenga nada que desear en la tierra: aun á este hombre tan dichoso que todavia está por encontrar, ¿qué le aprovecharia esta felicidad, si perdiese su alma?

(1) I. Cor. XV. 24.

¿Qué recompensa dará el hombre por su alma? ¿Qué hombre prudente daria en trueque su alma por cosa ninguna del mundo, ni por todo el mundo? ¿Quién escogeria un gozo temporal, cuyo remate fuese condenacion eterna? El comprar un bien menor con menoscabo de otro mayor, aunque el uno y el otro sean perecederos y temporales, se tiene por pérdida: ¿qué será adquirir un bien temporal á costa del bien eterno? Por salvar el alma todo se ha de aventurar, sin reparar en la costa que para esto se haga, hasta sacarnos los ojos quando lo pida la necesidad, y cortarnos los pies y las manos, en el sentido espiritual que lo manda Christo, y dexar padre y madre, muger, hijos y heredades, y aun ofrecer la vida del cuerpo si fuese menester. ¿Pues cómo llamaremos cuerdos en este negocio á los que por salvar qualquiera de estos bienes temporales, y aun otros mas ínfimos, aventuran y dan como en precio la salvacion de su alma?

El Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre. Da fin á este razonamiento recordándoles la cuenta que de sus obras les ha de pedir en el último dia. Y comienza por la forma con que ha de venir esta segunda vez, no disfrazado y humilde como la primera, no ceñido y como maniatado con las faxas y pañales de la niñez, sino en la gloria de su Padre, esto es, como Dios, manifestando que lo es, ensalzado, sublimado, glorioso, haciendo gala de su poder y grandeza, acompañado de los Angeles y demas grandes y Príncipes de aquella lucidísima corte. Terrible vista será esta para los malos, á la qual aludia David quando exclamaba: *Terrible eres tú, ¿quién te resistirá quando tu ira esté en su punto, que á la tierra hará temblar y estar queda juntamente* (1)?

(1) Psalm. LXXV. 8. seq.

¿Quién se averiguará entonces con su justicia, viéndola en medio de tanta magestad? Vímosle que viendo pobre en este mundo entró un día en el templo con un pedazo de cordel en la mano atropellando mercaderes y Fariseos, sin que nadie le osase hablar palabra. Vímosle que en el huerto viniendo sus enemigos poderosos con mano armada á prenderle, con solo decirles, *Yo soy* dió con ellos en el suelo. ¿Pues qué harán quando le vean en aquel carro triunfal de su humanidad soberana y glorificada, cercado de la gloria de la divinidad que entonces traía encubierta?

*Entonces juzgará á cada uno segun sus obras.* Manifestadas allí las conciencias de todos, pronunciará el Juez la sentencia que cada uno de nosotros hubiere merecido, llamando á los buenos al reyno del Padre, y echando á los malos al fuego del infierno. No habrá allí recurso á la bondad del que encarnó, ni á la mansedumbre del que nació en un pesebre, ni al amor del que murió en una cruz. No pesará entonces nuestras obras en la balanza de la misericordia, sino de la justicia; y aquella sentencia suya será final sin apelacion. La saña y la ira del bravo leon no dará lugar á la benignidad del manso cordero. Los cabellos se le espeluzaban al Apostol San Pablo de pensar quan terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo (1). No me conteis, dice Chrisóstomo, muertes ni fuegos ni infiernos, todo eso es nada en comparacion de ver á Dios enojado. Pues si todos los que se perderán en aquel dia, se perderán porque se dexan ahora dominar del amor á las cosas presentes, ¿cómo es que con tiempo no nos desprendemos de esta aficion? ¿Quién se tiene por sabio, y no sabe hacer esto? ¿Qué cordura es pararse en la corte-

(1) Hebr. X. 31.

za de las cosas, despreciando las que tienen ser, y buscádo las que no tienen sino apariencia de ser? ¿Dexar la ciudad por el camino, el descanso por la peregrinacion, el espíritu por la carne, la realidad por la sombra, la vida por la muerte, Dios por el mundo?

## ORACION.

Si la higuera, Señor, porque no tenia fruto fuera de tiempo, fue maldita de tí, ¿qué será de mí plantado junto á tí, arroyo de agua viva, escogido para dar fruto en todo tiempo, si quando viniere á pedirme cuenta no hallares en mí sino hojas? Sea para mí este pensamiento espuela que me aliente á ir en pos de tí, y negarme á mí, tomando tu cruz para ser enclavado y morir en ella. No aventure yo la salvacion de mi alma por cosa ninguna del mundo; no me encorve é incline á la tierra, dexando de volar con tu gracia á cosas de cielo; mas pasando por lo transitorio sin tiznar mi corazon con deseos viles ni demasiados, en el dia de tu venida me oyga llamar de tí al reyno que tienes preparado á los amadores de tu santa cruz.

## DIA VII.

## MARTIROLOGIO.

En Padua San Prosdócimo, primer Obispo de aquella ciudad, ordenado Obispo y enviado á ella por el Apostol San Pedro á predicar el Evangelio; en cuya mision resplandeció por sus muchas virtudes y prodigios, y murió en santa paz. En Perugia S. Herculano, Obispo y Martir. El mismo dia San Amaranto Martir, el qual terminó su vida en Albi peleando por la fe, y vive en la gloria. En Melitina en Armenia la passion de los Santos Hieron, Nicandro, Hesiquio y otros treinta, que fueron coronados en la persecucion de Diocleciano, siendo Presidente Li-